

ESTADO DE LA ENSEÑANZA SUPERIOR EN CANADA

Actualmente la mayor dificultad que encaran los colegios y universidades de Canadá es, sin duda, el aumento de las matrículas, atribuida a los dos factores siguientes: 1. el grupo en edad de inscribirse en las universidades es excepcionalmente elevado como consecuencia de la alta natalidad sobrevenida durante e inmediatamente después de los años de guerra, 1939-45; 2. la proporción de los jóvenes que desean matricularse en la universidad aumenta, porque se han dado cuenta cada vez más de las ventajas materiales que aporta la instrucción universitaria y porque la mayor parte de los padres desean que sus hijos reciban una educación superior a la de ellos. Las matrículas de los últimos años reflejan este aumento: a los cursos del año académico 1961-62, se inscribieron 128 mil 894 como alumnos de jornada completa en los colegios y universidades, contra 114 mil del año precedente, es decir, hubo un aumento del 13%, mientras que el crecimiento demográfico fue de alrededor del 2%. Se estima que las inscripciones no disminuirán en los años venideros: la Fundación de Universidades Canadienses ha calculado que en 1970, las matrículas en los colegios preuniversitarios y en las universidades alcanzarán probablemente a 312 mil.

Medidas para absorber la expansión

Para encarar este problema en estos últimos años, se ha autorizado a muchas universidades ya sea para que agranden las instituciones existentes o funden nuevos colegios preuniversitarios. Ontario hace cabeza en cuanto a la creación de nuevas universidades; la Universidad de York, la Universidad Lorenciana, en Sudbury, y sus colegios afiliados, la Universidad de Waterloo y la Universidad Luterana de Waterloo. Se han hecho peticiones de autorización para el establecimiento de muchos otros colegios intermedios y universidades. En las provincias atlánticas, la tendencia predominante es la ampliación de las actuales universidades, sobre todo porque la región ya posee un número bastante elevado de universidades y colegios. En el oeste, el Victoria College, Columbia Británica, ha llegado a ser un colegio con programas cuatrienales; en Alberta y en Saskatchewan, las universidades provinciales tienen ahora colegios en Calgary y en Regina, que ofrecen cursos regulares y completos en muchas facultades. En Columbia Británica y en Alberta, se han promulgado leyes que permitirán la creación de nuevos colegios intermedios.

La necesidad de reclutar nuevos profesores para responder a esta expansión sin disminuir la calidad de la enseñanza, y la cantidad o la calidad de las investigaciones científicas que se emprenden, plantean a las autoridades universitarias problemas agudísimos. Con la finalidad de asegurarse los servicios de un personal competente, las universidades han elevado las remuneraciones; los sueldos medios de profesores de las grandes universidades han aumentado en un 16% entre 1958 y 1961, y los de los decanos, en casi un 25%. Pero no sólo deben las universidades conservar siempre que sea posible su personal actual, sino también les es imperioso formar numerosos especialistas para necesidades eventuales. En consecuencia, se ha impuesto la conveniencia de establecer un elevado número de cursos para posgraduados y realizar inversiones para disponer de los medios suficientes para las investigaciones. Las inscripciones en estos cursos han experimentado algunos progresos, aunque aún son insuficientes: para el curso 1961-62 llegaron a 7.347, de las cuales unas mil correspondieron a estudiantes extranjeros. De éstos probablemente la mayoría regresará a sus países de origen al terminar sus estudios. Las encuestas indican que alrededor de los dos tercios de los estudiantes canadienses en cursos de posgraduados en los Estados Unidos regresan a trabajar en Canadá.

Los problemas financieros

La importancia en crecimiento de la enseñanza superior plantea más de un problema de orden financiero. Los gastos de funcionamiento han alcanzado unos 153 millones de dólares en 1960-61, contra 80 millones y 500 mil dólares en 1955-56, es decir, han experimentado un incremento del orden del 90%. Se ha calculado que los gastos para construcciones y otras instalaciones se elevarán a 500 millones entre 1959 y 1965. Para hacer frente a estos fuertes gastos, las universidades obtienen ingresos de diversas fuentes, sobre todo en las provincias. El producto de los derechos de matrícula no alcanza a cubrir el 30% de los gastos de funcionamiento; sin embargo, los centenares de dólares que cada estudiante debe invertir anualmente alcanzan una gran magnitud. Los legados, donaciones y las cantidades recogidas durante las campañas de suscripciones, son fuentes útiles del presupuesto, pero no sería prudente esperar un aumento apreciable de estos recursos.

El gobierno federal ayuda cada vez más a la enseñanza superior: su aporte ha aumentado de cerca de 14 millones en 1954-55 a unos 43 millones en 1958-59. A este respecto, actúa por mediación de organismos tales como el Consejo de las Artes, el Consejo de investigaciones para la defensa, el Consejo Nacional de Investigaciones y el Ministerio de Salud y de Bienestar Social. Su ayuda consiste en subvenciones anuales para fines de funcionamiento o de inversiones en construcciones o material, de bolsas de estudios y de inversiones a título de investigaciones universitarias. Sobre todo es mediante su programa de subvenciones a las universidades, establecido en 1951-52, que el Estado Federal ayuda a las instituciones de altos estudios. Al principio, estas subvenciones eran pagadas a las provincias a razón de 50 centésimos por habitante y repartidas entre las universidades según el número de estudiantes regulares matriculados. Después la tasa ha sido elevada en dos oportunidades: a un dólar en 1956-57 y a un dólar y medio en 1958-59, y todo hace esperar que llegue a dos dólares por habitante en 1962-63.

La formación profesional postsecundaria

El régimen de cursos técnicos postsecundario es nuevo relativamente en Canadá; en 1960-61, se contaban 29 institutos públicos que ofrecían esta clase de formación, mientras que hasta antes de la guerra no los había sino en Quebec. En 1962, las matriculas en los cursos regulares de formación técnica y profesional postsecundaria llegó a 11.931 alumnos.

Las formas que alcanza esta forma de educación son innumerables. En el año terminado en junio de 1960, se contaban en 40 universidades y colegios y 37 ministerios y organismos gubernamentales, cerca de 800 mil adultos inscritos en cursos o clases de este tipo. En cuanto a las más importantes posibilidades que tienen los adultos de perfeccionar su formación a nivel universitario, se pueden citar las siguientes: cursos regulares que conducen a un diploma en el Sir George Williams College de Montreal, en la Universidad de Columbia Británica y en otras 34 universidades y colegios del país; cursos de formación comercial en las universidades de Toronto y McGill; cursos de preparación para la vida familiar en la Universidad de Ottawa; círculos de formación artesanal en la Universidad de Saskatchewan; cursos de bellas artes en las universidades de Manitoba y Alberta; cursos de música en el Externado clásico de Longueuil y en la Universidad de Alberta, en Edmonton; de religión y filosofía en la Universidad de Alberta, en Banff; cursos de psicología, de historia y de antropología en la Universidad de Toronto; y cursos de lengua y literatura en la Universidad McGill. Durante 1959-60, los alumnos adultos matriculados en cursos de este tipo en las universidades solamente, llegaron a 64.110; y los que cursaron en los de extensión, siempre en las universidades, fueron 114.680 adultos. Señalemos, por último, que en el año académico 1960-61, los alumnos regulares matriculados en 354 escuelas universitarias, sumaron 114 mil. (Extractado de "Canadá 1963, édition française", por gentileza de la Embajada de Canadá en Santiago)

ST. ANTONY'S COLLEGE DE OXFORD, UN COLEGIO PARA EL ANALISIS DE LOS PROBLEMAS INTERNACIONALES

Dentro de la peculiar organización colegial de la Universidad de Oxford, dos de los colegios de más reciente creación (Nuffield College y St. Antony's) comparten una característica original: el ser exclusivamente para estudiantes graduados y consagrarse al estudio de las ciencias sociales.

St. Antony's, establecido sólo en 1950, posee otras características dignas de mención. Su objeto principal es constituir un centro de estudios e investigación avanzados en el campo de la historia moderna y de la política, siendo así un centro académico en disciplinas que hasta su creación no habían recibido una atención coordinada dentro de la Universidad.

St. Antony's es un colegio comparativamente pequeño, en el cual conviven unos 50 estudiantes graduados,

con miembros académicos de la Universidad que se especializan en las mismas disciplinas que ellos investigan con vistas a la obtención de grados académicos superiores.

Para el desarrollo de estos estudios, St. Antony's se organizó desde su creación mediante el sistema de *estudios regionales*, que han dado al College una identidad peculiar dentro de la enseñanza superior británica.

Como era lógico, el primer centro que se estableció en el College fue el *Centro de Estudios Europeos*, en el campo de la historia, la ciencia política, la economía y las relaciones internacionales. La forma en que se desarrolló este Centro es reveladora, por cuanto sirvió de modelo a los otros centros que después